

## MUY LEJOS

Una mujeres, tristes y pintadas,  
sonreían a todas las carteras,  
y ellos, analfabetos y magnánimos,  
las miraban adentro, hacia las medias.

Oh cuánta sed, cuánto mendigo en faldas  
de soledad. Ciudad llena de iglesias  
y casas públicas, donde el hombre es harto  
y el hambre se reparte a manos llenas.

Bendecida ciudad llena de manchas,  
plagada de adulterios e indulgencias;  
ciudad donde las almas son de barro  
y el barro embarra todas las estrellas.

Laboriosa ciudad, salmo de fábricas  
donde el hombre maldice, mientras rezan  
los presidentes de Consejo: oh altos  
hornos, infiernos hondos en la niebla.

Las tres y cinco de la madrugada.  
Puertas, puertas y puertas. Y más puertas.  
Junto al Nervión un hombre está meando.  
Pasan dos guardias en sus bicicletas.



Y voy mirando escaparates. Paca  
y Luz. Hijos de tal. Medias de seda;  
Devocionarios. Más devocionarios.  
Libros de misa. Tules. Velos. Velas.

Y novenitas de la Inmaculada.  
Arriba, es el jolgorio de las piernas  
tranzadas. Oh ese barrio del escándalo...  
Pero duermen tranquilas las doncellas.

Y voy silbando por la calle. Nada  
me importas tú, ciudad donde naciera.  
Ciudad donde, muy lejos, muy lejano,  
se escucha el mar, la mar de Dios, inmensa.

